

Reseñas

Resumos

Reviews

Comunidades emocionales. Afectividades y acción colectiva en organizaciones sociales comunitarias de base en Bogotá (Libro)

Comunidades Emocionais. Afetividades e ação coletiva em organizações sociais comunitárias de base em Bogota.

Emotional Communities: Affectivities and Collective Action in grassroots social organizations in Bogotá

Adriana Dallos Osorio*

* Profesora de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá (Colombia).
Magíster en Estudios Culturales, especialista en Psicología del Consumidor y psicóloga. Correo: adallos@javeriana.edu.co

Luis Miguel Peña Hernández**

** Profesor de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá (Colombia).
Magíster en Estudios Culturales, especialista en Docencia Universitaria y licenciado en Teología. Correo: luispena@javeriana.edu.co

AUTORA: Diana Carolina Peláez Rodríguez

DOI: 10.30578/nomadas.n57a7

EDITORIAL: Corporación Universitaria Minuto de Dios

CIUDAD: Bogotá

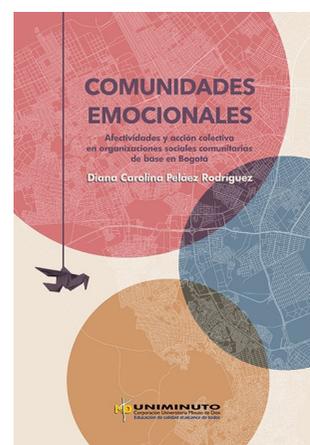
AÑO: 2020

NÚMERO DE PÁGINAS: 230

DISPONIBLE PARA DESCARGA: [aquí](#)

El libro recoge parte del trabajo realizado en el grupo de investigación del Centro de Educación para el Desarrollo (CED) de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, durante los años 2015 a 2017. Este trabajo busca comprender la dimensión colectiva y social de las emociones, así como su función política en el agenciamiento y la experiencia ética y estética de las organizaciones sociales participantes. En esta reseña se destacan los aportes conceptuales de Peláez, al abordar los fenómenos socioculturales desde el giro afectivo, y se escribe como homenaje a una compañera que hoy brilla en nuestra memoria.

El libro se estructura en cuatro capítulos que van desde la fundamentación conceptual, pasando por la explicación y la ejemplificación de una propuesta metodológica innovadora, hasta presentar los hallazgos que permiten densificar el



concepto de *comunidades emocionales* y dejar abiertos nuevos puentes o caminos de análisis más que darlos por concluidos.

El estudio se sitúa en sectores *periféricos* en conflicto de Bogotá, donde las dinámicas asociativas y la acción colectiva de seis organizaciones comunitarias permiten comprender “la función social y política de los procesos corpoemocionales” (p. 32) y la manera en que estos estructuran las matrices socioculturales emocionales propias de las organizaciones, deviniendo en *comunidades emocionales*.

Peláez nos aclara que este no es un estudio *sobre* las emociones, sino *desde* las emociones, por lo cual la investigación apuesta por comprender cómo actúan las emociones en contextos específicos, su motivación, su rol en la generación de procesos identitarios y su capacidad de transformación social.

Desde este lugar, y dando forma a uno de los grandes aportes de la autora, en la noción de *procesos corpoemocionales*, se destacan los aportes de Sarah Ahmed sobre las economías afectivas y su comprensión de las emociones como circulantes, maneras de *hacer mundo*, apegos y fijaciones que nos conectan con otros cuerpos, nos dan forma, nos ubican, nos (con)mueven. Los *procesos corpoemocionales* hablan de las continuidades, las discontinuidades, las fijaciones y los rechazos de la experiencia de vivir; “afectan y son afectados por los objetos que actúan en la interacción” (p. 69); son estructurados en y estructurantes de la matriz cultural emocional en las relaciones sociales, matriz mediante la cual se comprenden los códigos de conducta, los valores, las solidaridades y las sanciones propias de las comunidades.

Para comprender la dimensión social y política de las emociones, Peláez recurre a la noción de *marcos de acción colectiva*, señalando que los afectos¹ se entienden como reacciones corporales que afectan y son afectadas por el entorno, como prácticas sociales que se inscriben en una suerte de cultura afectiva. El valor contextualizado y colectivo de las emociones permite dar cuenta de su movilización y su direccionamiento hacia los otros, a quienes dotan de significados particulares dentro de las relaciones sociales. De esta forma, se ubica, identifica y nombra el mundo social, construyendo unos *paquetes culturales* (citando a Gamson) o esquemas de

interpretación a partir de los cuales las agrupaciones pueden alinear sus intereses, expectativas y propósitos, facilitando con ello la identificación colectiva, el fortalecimiento de lazos y la legitimación de sus apuestas.

Para el abordaje teórico, la autora recurre al concepto de *comunidades emocionales*, el cual aborda a partir de las propuestas de Bárbara Rosenwein, Myriam Jimeno, Victoria Camps y Michel Maffesoli. Por una parte, las *comunidades emocionales* corresponden a una adhesión de los individuos a los sistemas emocionales que, dentro del contexto, responden a los intereses y los valores del grupo (siguiendo a Rosenwein). En complemento de lo anterior, resulta pertinente el carácter moral que proponen Jimeno y Camps como la base del vínculo social, donde destacan la dimensión ética del reconocimiento del daño moral compartido que moviliza la acción y el interés de transformación; así mismo, esa capacidad de sentirse afectado favorece la reacción afectiva ante la vulneración de los principios morales básicos y la constitución de una comunidad que actúa en consecuencia con el juicio sobre lo que se considera está bien o mal. Finalmente, siguiendo a Maffesoli, se destaca la necesidad de pensar siempre las emociones ancladas al espacio.

La autora comprende las *comunidades emocionales* a partir de seis dimensiones: estética, ética, política, espacial, temporal y sociocultural. La dimensión estética se materializa en prácticas como la danza, conciertos o talleres comunitarios; en expresiones orales, escritas o corporales, y en figuras, colores, olores, sonidos y vibraciones. La dimensión ética implica la construcción conjunta de (re)interpretaciones del mundo, la asignación de otros significados y sentidos a las prácticas y las acciones, más proclives a lo grupal y colectivo.

La dimensión política aboga por estimular el sentir común y el estar juntos, busca unos *habitus* afectivos asociados a la autonomía, el compromiso con los/as otros/as y con el interés público. La dimensión espacial se juega, por su parte, en los elementos materiales y de lugar que posibilitan las acciones y las prácticas de las organizaciones. La dimensión temporal alude a que existen ritualidades, prácticas y encuentros constantes, así como artefactos y objetos que posibilitan transmitir en el tiempo un cierto ethos o aura comunes que definen la permanencia y la prolongación de las comunidades. La dimensión sociocultural conjuga

representaciones de lo individual y lo colectivo; construye fronteras simbólicas de inclusión y de exclusión.

Desde estas conceptualizaciones, las investigadoras construyen el camino para la exploración contextualizada de esa suerte de circulaciones afectivas en comunalidad con el espacio y la acción colectiva que pueden observar en las organizaciones que integran el estudio. Para el abordaje metodológico de este proyecto, se presenta la propuesta epistemológica de la *triada performativa*, la cual se define como un *modelo tridimensional* que abarca a los interlocutores (todos los sujetos que interactúan en la investigación), los métodos o técnicas de diseño (narrativa performativa individual y grupal, fotovoz y observación corpoemocional) y el análisis de los procesos corpoemocionales.

La apuesta metodológica está en romper el canon que tradicionalmente ha separado al sujeto investigador del objeto investigado, lo que lleva a reconocer que las investigadoras hacen parte de la red de afectividades que se produce en los rituales de interacción y cómo allí se da la conexión intersubjetiva e interobjetiva entre las partes. Es precisamente en estos espacios donde emergen los efectos materiales de la circulación de afectos y objetos de emoción, promoviendo la observación y la comprensión de los procesos corpoemocionales. Por su parte, la técnica de fotovoz se destaca como el corazón de la *triada performativa*. Su relevancia radica en el potencial que tienen las fotografías para hacer explícitos los objetos de emoción, las realidades cotidianas, las prácticas y sus interpretaciones, lo que pone en evidencia cómo las memorias corpoemocionales tienen un carácter multitemporal y multiespacial.

Adicionalmente al reconocimiento que merece el ingenio de las investigadoras para trascender los alcan-

ces del abordaje etnográfico tradicional, este desarrollo metodológico tiene un valor importante al permitir, por un lado, la observación, el registro y el análisis de los *procesos corpoemocionales*, y por otro, el descubrimiento y la comprensión de las matrices socioculturales en que se inscriben las organizaciones como *comunidades emocionales*.

En sus hallazgos, el libro de Peláez esboza los contextos de violencia, pobreza y opresión en que se encuentran las organizaciones sociales participantes en la investigación, pero con el énfasis puesto en las maneras en que dichas organizaciones funcionan a manera de *comunidades emocionales*. Otros hallazgos interesantes tienen que ver con la forma en que los espacios pueden ser resignificados desde las acciones colectivas; se explora cómo el ámbito de lo espiritual posibilita la constitución de *paquetes culturales* que aglutinan a los sujetos y les generan una economía afectiva atractiva. Así mismo, muestra cómo desde el arte y la música, es posible construir marcos de identidad colectiva y de apropiación política de los espacios.

La autora cierra con reflexiones sugerentes y atractivas en torno a la posibilidad de construir puentes que logren sobrepasar los abismos de violencia, opresión y desigualdad, que se ciernen hoy en día en el mundo y de manera particular en Colombia. Para ella, las organizaciones que participaron en la investigación lograron construir comunidades emocionales que pudieron a su vez dar lugar a cambios en las constelaciones afectivas de sus integrantes y estimular *habitus* afectivos distintos de los presentes en los contextos de violencias de los que provienen; en últimas, son comunidades que lograron construir puentes por sobre los abismos y que abrieron nuevos caminos de conocimiento fuertemente enraizados en los afectos y las emociones.

Nota

1. Desde el comienzo del texto, se señala el uso indistinto de afectos y emociones.